

Harimaguada: haciendo realidad la utopía

T.E. Enseñanza, Enero 2001

**Raúl Díaz. Coordinador del Programa de Educación Afectivo-Sexual «Harimaguada»
Consejería de Educación del Gobierno de Canarias**

El Programa de Educación afectivo-sexual “Harimaguada”, que se desarrolla desde hace veinte años en Canarias, viene haciendo realidad la utopía. Se trata de un proyecto en permanente construcción. A lo largo de estos años son muchísimas las personas que lo han hecho posible, contribuyendo con su trabajo y su emoción. Todas han sido importantes. Algunas han hecho del trabajo en “Harimaguada” su pasión, fundaron el colectivo y aún hoy siguen militando en él con la misma entrega que el primer día. Y es que hay personas que luchan toda la vida... Esas son las imprescindibles. Reproducimos seguidamente fragmentos de una larga conversación con Mari Bolaños, Isabel Rodríguez y Dolores González. Valga como homenaje a las personas imprescindibles y a las personas importantes que han colaborado y colaboran en este programa educativo.

(...) Los comienzos... bueno, nos tenemos que remontar a la segunda mitad de los años setenta. Éramos un grupo de amigas que vinimos a estudiar a La Laguna y a vivir la ciudad universitaria, sobre todo a vivir (las clases húmedas de aquel edificio ya mayor, dormir con tu novio, asambleas y encierros, “salir de vinos” hasta donde la beca invitaba). Fuimos coincidiendo en el movimiento feminista y formamos el colectivo “Mujer y Educación”. Un día leímos un anuncio en *El País* sobre un curso de monitores de educación sexual y planificación familiar en Madrid (Incisex) y nada, ahí que nos vamos *al godo* durante ocho fines de semana.

Fue una etapa maravillosa en lo personal y en lo profesional. Con el fin de costearnos los viajes ida íbamos cargadas de cartones de tabaco Winston que el domingo por la mañana vendíamos en el Rastro madrileño (menos el primer contingente de tabaco que tuvo que volver para Canarias por no ser Made in USA). Un día de mucho frío en Madrid nos metimos en una especie de bodegón a calentarnos con unos vasos de vino. Pensábamos que iba a estar malísimo porque el litro costaba 25 pesetas. A nosotras nos supo a gloria y desde ese momento nuestra actividad comercial se vio notablemente enriquecida puesto que desde ese momento regresábamos a Canarias cargadas de garrafas de vino. O sea, que podríamos decir que en los cimientos de “Harimaguada” se encuentra el vicio: el sexo, los cigarros y el vino.

Aunque todavía hoy la educación sexual debemos conquistarla día a día y sigue siendo patrimonio de la innovación, en estos momentos ya nadie se escandaliza

En lo profesional fue también fundamental. Nosotras (las canarias) habíamos leído todo lo que había caído en nuestras manos y el curso nos dio la oportunidad de contactar con aquellos autores (Efigenio Amezcua, Félix López...) El encuentro con Félix fue determinante. Habíamos llegado a la educación sexual desde el movimiento feminista y generalmente éramos muy críticas con los discursos de los ponentes y dábamos mucha caña. Sin embargo, la primera vez que intervino un tal Félix López (hoy catedrático de Psicología de la Sexualidad de la Universidad de Salamanca) nos dejó embelesadas. Al final de la ponencia nos acercamos a hablar con él y al rato ya nos había invitado a ir a Salamanca.

Pasados unos días, en un coche proporcionado por Empar Pineda, nos dirigimos a Salamanca... (“Girasoles, y más girasoles, en la vida habíamos visto tantos girasoles juntos”).

Éramos como Thelma y Louis, pero multiplicadas y comprimidas en un utilitario). Éste fue el comienzo de una maravillosa amistad. Definir el papel de Félix en la experiencia “Harimaguada” es muy complejo. Ha sido nuestro principal referente teórico, nuestro valedor. Nos ha orientado, nos ha animado, nos ha dado seguridad... Es una persona que siempre ha estado ahí, que nos ha alumbrado en los momentos difíciles y nos ha amparado.

(...) En el año 1984 presentamos un proyecto de innovación educativa para la integración de la educación afectivo-sexual en diversos centros educativos de Canarias. La experiencia fue valorada muy positivamente por las comunidades educativas, y esto hizo que en 1986 el equipo de la Consejería de Educación de entonces, en una decisión política valiente y arriesgada, decidiera apostar por la educación sexual proponiéndonos constituir un programa institucional. Iban a pagarnos por hacer lo que siempre soñamos.

Desde aquel momento decidimos utilizar a la Administración mientras nos dejaran trabajar sin renunciar a nada, sin hacer ninguna concesión ideológica y manteniendo con decisión el colectivo como una plataforma independiente.

(...) En estos comienzos hubo muchísima temeridad y audacia. Claro que había reflexión pero, desde luego, hubo sobre todo acción. En aquellos momentos no había nada, teníamos que construirlo todo nosotras mismas (los discursos teóricos, las programaciones, láminas, puzzles, maquetas, muñecos de trapo, vídeos caseros... todo). Además, el nivel de autoexigencia siempre ha sido máximo. Esto, obviamente, ha tenido un coste personal importante en cuanto a otras facetas del desarrollo individual, la vida familiar y de pareja, etc. Hubo épocas de tal volumen de trabajo, de ambiciones, de estrés y de ilusiones que creo que la sonrisa llegaba a olvidármeme. Recuerdo la organización del Congreso de Juventud y Sexualidad del año 1996, no podía ni dormir, pero no un día, ni dos, sino un mes entero. Fue algo que me superó. Llegué a bloquearme. Creo que en ese momento terminé de convencerme de que necesitaba cambiar de actividad, dejar el programa y volver a la escuela.

(...) Durante todo este tiempo ha sido muy reconfortante el reconocimiento social e institucional que se le ha dispensado a “Harimaguada”, en el Estado español e internacionalmente. Además, era un reconocimiento que servía para ratificarnos en nuestro trabajo. Nos gratificaba el hecho de que, a la vez que el Ministerio de Educación editaba nuestros materiales para media España, también estaban sirviendo en la Nicaragua sandinista, o que viniese gente de Cuba, de Brasil, de Portugal o de Italia a aprender con nosotras. O simplemente que te llegasen noticias de que a compañeros/as de escuelitas remotas de cualquier sitio de la península les estábamos ayudando con nuestro trabajo.

En el año 1997 el Programa Harimaguada propició la puesta en marcha del Plan Canario de Educación y Atención a la Sexualidad Juvenil por parte de tres consejerías del Gobierno autónomo con el propósito de desarrollar políticas integrales de atención a la sexualidad juvenil. Esto representó un hito importantísimo. Es algo que se ha conquistado desde abajo por los profesionales, las familias, etc.

Un objetivo a largo plazo

(...) Mucha gente cree que en Canarias la educación afectivo-sexual debería ser algo ya superado y generalizado. En absoluto; eso es un objetivo a muy largo plazo. En todo este tiempo se ha generado un cambio mucho más sutil que a veces no sabemos apreciar: un cambio cultural, un cambio de actitudes. Aunque todavía hoy la educación sexual debemos conquistarla día a día y sigue siendo patrimonio de la innovación, en estos momentos ya nadie se escandaliza, se ve con naturalidad, se reconoce su necesidad.